

Gonzalo Pérez-Boccherini Stampa

El alma católica de España



INSTITUTO TEOLÓGICO
SAN ILDEFONSO



DIÓCESIS DE
GETAFE



Gonzalo Pérez-Boccherini Stampa

El alma católica de España

El pensamiento pastoral del Cardenal primado
Marcelo González Martín

Prólogo

Cardenal Antonio M^a Rouco Varela



BIBLIOTHECAHOMOLEGENS

Con la financiación de:

Instituto Teológico San Ildefonso
Plaza de San Andrés, 3
45002 Toledo

Obispado de Getafe
Calle Almendro, 4
28901 Getafe

© Homo Legens, 2023
Calle Nicasio Gallego, 9
28010 Madrid
91 005 35 54
www.homolegens.com

Prólogo: Antonio M^a Rouco Varela
Revisión final del texto: Pablo Cervera Barranco

ISBN: 978-84-19349-41-5
Depósito legal: M-5510-2023

Maquetación: Nacho Cascajero

Fotografía de la portada: jura de bandera en la Academia de Infantería de Toledo del 8 de junio de 2002. Archivo de la Agencia Efe.

Fotografía de la solapa: votaciones del Referéndum sobre el Proyecto de Ley para la Reforma Política del 15 de diciembre de 1976. Archivo Cardenal Marcelo González Martín.

Impreso en España - Printed in Spain

Todos los derechos reservados.

Queda rigurosamente prohibida la reproducción total o parcial de este libro por cualquier medio o procedimiento, incluidos la reprografía, el tratamiento informático y la distribución de ejemplares mediante alquiler o préstamo público sin permiso previo y por escrito del editor.

«Madre santísima, hermosa bandera / que al mundo, de luz radiante,
vistes, / estandarte y Madre de la Iglesia, / que sobre el azul, de
oro y rojo / inflamas el corazón de tus hijos, / pues que de servirte,
Señora, / bien vale abrazar milicia. / Madre Virgen, / que cuando
el Sol nos das te haces trono y altar, / recibiendo para tu Hijo nuestra
gratitud y ofrenda, / como en Belén de pastores y magos, / pues que
de servirte, Señora, / bien vale abrazar milicia. / Madre fiel, de
Nazaret a la Cruz, / abre tus manos y extiende sobre nosotros la
Divina Nube; / como madre, danos de tus tesoros / pureza, amor
verdadero y firme testimonio, / pues que de servirte, Señora, / bien
vale abrazar milicia. / Madre misericordiosa, / presenta a tu Hijo
nuestras súplicas, / que, como en el cenáculo, hoy aquí tus hijos te
necesitan / para aprender a recibir el Espíritu / y dar así, soldados
de Cristo, / el testimonio de la fe, la esperanza y el amor, / pues que
de servirte, Señora, / bien vale abrazar milicia. Amén»

Oración de Don Marcelo a la Inmaculada Concepción,
Patrona de España.



Índice

Prólogo 21

Introducción 25

I. Pórtico preliminar 37

1. La persona de Don Marcelo y su actitud hacia España 37

1.1. La persona 37

1.2. Su actitud hacia España 47

2. La conciencia de ser el primado 51

2.1. La figura del primado 51

2.2. El primado en la historia de la Iglesia en España 55

2.3. Don Marcelo y los primados de España 66

2.4. Testimonios sobre la primacía de Don Marcelo 71

3. Comprensión de la historia de España en Don Marcelo 74

3.1. Su concepción de la historia universal 74

3.1.1. La importancia de la reflexión histórica 74

3.1.2. La historia, marco en el que Dios salva a la humanidad 76

3.1.3. La santidad es el verdadero motor de la historia	82
3.2. Su visión de la realidad histórica de España	89
3.2.1. El amor a España en Don Marcelo	89
3.2.2. El sentido de la historia de España	92
3.2.3. La historia española en perspectiva mariana	95
3.2.4. La exhumación del arzobispo Carranza	97
4. Su uso de la expresión El alma católica de España.	104
5. Conclusión	115
II. Don Marcelo, ante el III Concilio de Toledo	123
1. Introducción	123
2. Contexto histórico	125
2.1. Europa en el siglo VI	125
2.2. La España visigoda	125
2.3. La Iglesia universal en los albores de la Alta Edad Media	128
2.4. La Iglesia hispana de los concilios de Toledo	129
3. Don Marcelo y el XIV centenario de la conversión de Recaredo	132
3.1. La celebración del origen de España	132
3.2. El III Concilio de Toledo y la unidad católica de España	134
3.3. Identidad católica de los pueblos de España	138
3.4. Otras reflexiones	143
3.5. Reflejos de la conmemoración	150
4. Conclusión	151

III. Don Marcelo y la Hispanidad	155
1. Introducción	155
2. Contexto histórico	157
2.1. El mundo en los siglos XV y XVI	157
2.2. La España del momento	158
2.3. La Iglesia de la época del Descubrimiento	160
2.4. La Iglesia española	162
3. Don Marcelo ante el Siglo de Oro Español	165
3.1. Laínez en el Concilio de Trento	165
3.2. Defensa de la Hispanidad	168
3.3. El V Centenario del Descubrimiento de América	179
3.4. El Tratado de Tordesillas	191
3.5. Guadalupe	194
3.6. El alma católica y misionera de Don Marcelo	206
3.7. El Colegio de los Ingleses de Valladolid	215
4. Conclusión	218
IV. El siglo XIX, en el contexto de san Enrique de Ossó	221
1. Introducción	221
2. Contexto histórico	224
2.1. El marco europeo	224

2.2. El escenario histórico español	227
2.3. Situación de la Iglesia universal	230
2.4. El contexto de la Iglesia en España	231
3. Don Marcelo y su visión sobre el siglo XIX español	233
3.1. Quién fue san Enrique de Ossó y Cervelló	233
3.2. El teresianismo, base para la regeneración nacional	237
3.3. Evangelización de la mujer y renovación de España	247
3.4. El problema de la enseñanza	250
3.5. El recurso al nuevo periodismo	255
3.6. El amor a la persona del papa	258
3.7. «Organicémonos»	259
3.7.1. La Revolución que acabó en desorden	259
3.7.2. La Restauración, afrontada por un laicado desorganizado	265
3.7.3. La Unión Católica y la <i>Cum multa</i>	269
3.7.4. El recurso de las peregrinaciones	277
3.7.5. Por un apostolado seglar asociado	281
3.8. Un corazón católico, español y catalán	282
3.9. Don Marcelo y los primados del siglo XIX	286
4. Conclusión	289
V. Don Marcelo, ante el problema de las dos Españas	295
1. Introducción	295
2. Don Marcelo ante el tradicionalismo	308

3. Don Marcelo ante el liberalismo	325
4. Conclusión	340
VI. Los tiempos de la II República y Franco (1928-1975)	343
1. Introducción	343
2. Contexto histórico	344
2.1. El mundo en este período	344
2.2. República, Guerra Civil y régimen de Franco	350
2.2.1. La II República (1931-1936)	350
2.2.2. La Guerra Civil (1936-1939)	361
2.2.3. El régimen de Franco (1939-1975)	364
2.3. La Iglesia universal con Pío XI, Pío XII, Juan XXII, Pablo VI	370
2.4. Martirio, nueva edad dorada y años conflictivos	374
2.4.1. Tiempo de martirio	374
2.4.2. Una nueva Edad de Oro, con algunas tensiones	401
3. Don Marcelo ante la República y la época de Franco	413
3.1. La persecución del alma católica de España	414
3.2. El impulso del cardenal a las beatificaciones	418
3.3. Los mártires, referencia para la formación sacerdotal	425
3.4. Don Marcelo y el cardenal Gomá	436

3.5. Don Marcelo, en los tiempos de Franco	453
3.5.1. Evolución de la España católica (1939-1961)	453
3.5.2. Independencia, tensión y lealtad con las autoridades	456
3.5.3. Evangelizar en medio del nacionalismo catalán	468
3.5.3.1. La campaña <i>Volem bisbes catalans</i>	468
3.5.3.2. Robos, detenciones, secuestros, pasquines...	487
3.5.3.3. La paz es de todos y para todos los españoles	496
3.5.3.4. Roces con el Gobierno y tensiones con la Nunciatura	505
3.5.4. La relación de Don Marcelo con el general Franco	514
3.5.4.1. La vía afectiva. <i>El Caso Añoveros</i>	514
3.5.4.2. El funeral	536
3.6. La renovación de la consagración de España	547
4. Conclusión	553
VII. La Transición y la democracia (1975-2004)	559
1. Introducción	559
2. Contexto histórico	561
2.1. El mundo a finales del siglo XX	561
2.2. España en la Transición y la democracia	564
2.3. La Iglesia en el pontificado de Juan Pablo II	568
2.4. La Iglesia, a la búsqueda de su sitio en la vida del país	571

2.4.1. El año 1982 marca un antes y un después	571
2.4.2. La Iglesia española en los tiempos de la democracia	574
3. Don Marcelo ante la Transición y la democracia (1975-2004)	588
3.1. La teología política de Don Marcelo	589
3.1.1. Cristo, Rey supremo de las naciones	589
3.1.2. La Iglesia, lugar de lo sagrado en la España aconfesional	597
3.2. El papel de Don Marcelo en la Transición	608
3.2.1. Reconciliación e identidad	608
3.2.2. Relevancia pública de Don Marcelo en la Transición	614
3.2.2.1. Don Marcelo, el último primado con influencia	614
3.2.2.2. Don Marcelo y Tarancón	618
3.3. El primado, ante la renovación del Concordato de 1953	626
4. Criterios para los católicos ante las primeras elecciones	640
4.1. El asunto de los Cristianos por el Socialismo	640
4.2. Orientaciones con motivo de las elecciones generales	645
4.3. La carta a los sacerdotes sobre las elecciones de 1977	650
5. Ante el referéndum sobre la Constitución de 1978	655
5.1. Primeras aproximaciones	656
5.2. La instrucción Ante el referéndum sobre la Constitución	660
5.3. Análisis del documento	663

5.4. El sexto punto	671
5.5. Reacciones a la instrucción	673
5.6. Conclusión	689
6. La ley del divorcio	690
6.1. Precedentes	690
6.1.1. Cómo se abrió la puerta a la ley del divorcio en España	690
6.1.2. Cómo se prepararon los obispos para recibir la ley	693
6.2. La instrucción Divorcio, doctrina católica y modernidad	705
6.3. Valoraciones sobre el pronunciamiento del cardenal	723
6.4. Don Marcelo insiste en su defensa del matrimonio	726
6.5. El final de la polémica	735
6.6. Don Marcelo excluye al ministro de la procesión	738
6.7. Una posdata: el caso Ledesma	743
6.8. Conclusión	746
7. Defensa de la libertad de enseñanza	748
7.1. Don Marcelo defiende una enseñanza libre y no estatalista	749
7.2. La formación religiosa en la escuela	758
7.3. La fidelidad de los padres a su vocación educadora	760
7.4. La identidad y la misión de los colegios católicos	765
8. Conclusión	767

VIII. El alma católica en la cultura de la Iglesia	779
1. Introducción	780
2. Su comprensión de la Gran Promesa	781
3. Don Marcelo, intérprete del Concilio en España	788
3.1. Introducción: un Concilio inmerso en la tensión	788
3.1.1. Una Iglesia que busca el diálogo	788
3.1.2. Recepción conflictiva de los documentos conciliares	789
3.1.3. Consecuencias pastorales de la confusión	793
3.2. Don Marcelo, padre conciliar español	798
3.2.1. La espera ilusionada de la renovación	798
3.2.2. Luces y oscuridades	803
3.2.3. La Iglesia, guía del mundo	809
3.3. La Asamblea Nacional de Obispos y Sacerdotes	815
4. Don Marcelo, ante la visita de Juan Pablo II a España en 1982	824
4.1. Diez días de peregrinación apostólica por España	824
4.2. Perspectivas del primado ante la visita	830
4.3. Don Marcelo, confirmado en su visión de la España católica	834
4.4. Aplicación de los discursos con visión nacional	846
5. Conclusión	848

IX. El alma católica en la cultura de la sociedad	853
1. Introducción	853
2. El valor social de la cultura católica de España	853
2.1. El análisis de esta cultura por parte del cardenal	853
2.2. La formación de la juventud y del clero	862
2.3. Las expresiones públicas de fe	874
3. El desconcierto en el catolicismo español	880
3.1. Desorden en tiempo de renovación	881
3.2. A favor de una crítica con visión sobrenatural	887
4. Qué queda y qué puede quedar de la España católica	892
4.1. Planteamiento introductorio	892
4.2. ¿Qué queda de la España católica?	894
4.3. ¿Qué puede quedar a final de siglo?	904
5. Sobre la presunta intransigencia del catolicismo español	915
6. El papel de la religiosidad en la cultura española	926
6.1. Lo sagrado en el nuevo orden social de España	927
6.2. El servicio de la Iglesia a la sociedad española	931
6.3. Consejos para el católico de a pie	937
7. Conclusión	942
Conclusión	947





Prólogo

Don Marcelo —cardenal González Martín, arzobispo de Toledo y primado de España— es una de las figuras más egregias del episcopado español de la segunda mitad del siglo XX. Un obispo del Concilio Vaticano II, no solo por los datos cronológicos que encuadran su biografía episcopal —nombrado obispo de Astorga el 31 de diciembre; el 21 de febrero de 1966, arzobispo coadjutor de Barcelona, y el 31 diciembre de 1971, arzobispo de Toledo y primado de España— sino, sobre todo, porque supo encarnar de manera honda y vibrante el modelo de obispo diseñado por la teología conciliar para nuestro tiempo doctrinal, tanto espiritual como pastoralmente. El tiempo de la modernidad que se inclinaba a su fin histórico (Romano Guardini), lo vivió D. Marcelo con pasión apostólica en una de las encrucijadas más dramáticas de la historia de España. Si se ha hablado con extraordinaria competencia científica del «modelo de obispo» de la era de la reforma católica, madurada histórico-espiritualmente en el Concilio de Trento con especial significación hispánica (José Ignacio Tellechea), con no menor peso de argumentación historiográfica se puede sostener hoy la tesis de «el modelo de obispo» del período histórico de la renovación eclesial del Concilio Vaticano II, todavía en curso y referida especialmente a la vida de la Iglesia en España, iniciado ya con el siglo XXI, el tiempo histórico del segundo milenio de la era cristiana.

Si tratáramos de resumir en una fórmula intelectual concisa la tesis histórica del libro que presentamos del joven doctor en Teología y sacerdote, D. Gonzalo Pérez-Boccherini Stampa, sobre D. Marcelo —cardenal González Martín; obispo de Astorga, arzobispo de Barcelona y, muy sobresalientemente, arzobispo de Toledo y primado de España—, diríamos que el autor trata de demostrar que D. Marcelo representa una de las versiones sacerdotales y pastorales más luminosas de lo que podríamos —y deberíamos— llamar «el modelo de obispo del Concilio Vaticano II» en su realización concreta en la España contemporánea: tanto en la vida de la Iglesia, como en la de la sociedad española de los

últimos cincuenta años de su historia. Tesis probada al hilo del estudio minucioso y «empático» del pensamiento del cardenal sobre «el alma católica de España», en la forma en que se explicita y manifiesta en el decurso de las situaciones históricas, tan singulares —por no decir, excepcionales— por las que ha atravesado en ese largo período histórico, desde las posguerras civil y mundial hasta las puertas del segundo milenio del cristianismo.

D. Marcelo sería uno de los protagonistas principales de la experiencia espiritual y pastoral del Concilio Vaticano II vivida por la Iglesia en España; desde la fase de su preparación, hasta la de su celebración y aplicación teórica y práctica, que se entrelazan con las circunstancias del cambio político, de trascendencia constitucional, vivido por el pueblo y la nación española en el último tercio del siglo XX. Es ya muy abundante la bibliografía que se ha ocupado y ocupa de la personalidad de D. Marcelo en su proyección espiritual, social y cultural, en todos los campos del ejercicio de la misión de la Iglesia *ad intra* y *ad extra* en la España del tránsito de siglo y de milenio. Proyección extraordinariamente fecunda, abundante y valiosa. El mérito científico y publicístico de la investigación de nuestro autor, basada en un sólido conocimiento de las fuentes principales y secundarias y de un buen manejo metodológico de una selecta bibliografía, estriba precisamente en la fijación, teológica e histórica, de la categoría «alma católica de España» como criterio de interpretación típica de la personalidad humana y espiritual de D. Marcelo y, muy singularmente, de su modélica configuración apostólica y pastoral al servicio de una nueva evangelización de la España contemporánea, cuya historia, desde sus inicios hasta el presente —tanto en los aspectos culturales y espirituales como en los socioeconómicos y políticos—, había venido marcada con una amplitud e intensidad apenas conocida en la historia de otros pueblos, debido a la profunda fe católica de los españoles.

D. Marcelo sabía muy bien que el título de «primado de España» después del Concilio Vaticano II y del Código de Derecho Canónico del año 1983 no implicaba competencia canónica alguna: había sido reducido a un título honorífico. Pero sí creía que comportaba una responsabilidad espiritual y pastoral en una doble dirección: de guardar para el presente eclesial, cultural-espiritual y social-político lo más valioso de la historia de España; y de promover su actualización teológica, doctrinal y pastoral, de cara a un futuro enriquecedor, de acuerdo con la visión cristiana del hombre y de su historia, trazada tan magistralmente por la Escuela de los teólogos y juristas de Salamanca que tanto influyó

en la historia de las ideas culturales y políticas de la Ilustración humanista. La doctrina sobre la tradición de la Constitución *Dei Verbum* del Concilio Vaticano II estaba latente en su renovada concepción histórica del título de «primado de España».

El uso hermenéutico de la idea del «alma católica de España» —expresión más analógica que metafórica de la realidad histórica de España— le permite al autor una atrayente interpretación, por igual, de la obra escrita de D. Marcelo y de su actuación pastoral en el interior de la Iglesia en España —sobre todo, en sus años en Toledo—, con una singular relevancia dentro de la Conferencia Episcopal Española y no menor en el campo de las relaciones de la Iglesia y el Estado, antes y después de la aprobación de la Constitución de 1978. Sus conclusiones respecto a la aportación de D. Marcelo a la historia contemporánea de la Iglesia, de la sociedad y de la comunidad política de España y a su valor pastoral para «un hoy» espiritualmente renovado de su vida y de su servicio evangelizador, son claras y oportunas.

Para el que escribe este prólogo, recomendar la lectura del libro prologado —fruto de la tesis doctoral defendida en la Facultad de Teología de la Universidad Eclesiástica de San Dámaso de Madrid, el 9 de junio de 2022—, se debe, más que a una exigencia académica, a la gozosa comprobación del buen hacer doctrinal y pastoral de un joven sacerdote de una Diócesis también joven, la de Getafe, perteneciente a la Provincia Eclesiástica de Madrid. Su lectura es no solo recomendable por lo que atañe al conocimiento más vasto y, simultáneamente, más preciso y penetrante de D. Marcelo, el cardenal González Martín —uno de los actores de la historia de la Iglesia en la España contemporánea más influyente, en el mejor y más fructífero sentido de la palabra—, sino también por una actualizada comprensión y presentación de sus contextos históricos que el autor recorre: desde el III Concilio de Toledo hasta los acontecimientos eclesiales, culturales, sociales y políticos de la España «de la Transición política», con su culmen constitucional de 1978 y su despliegue institucional en los últimos años del siglo XX. El autor merece una sincera y efusiva felicitación.

Antonio M^a Rouco Varela
Cardenal arzobispo emérito de Madrid



Introducción

Este libro tiene como base la tesis doctoral titulada *El alma católica de España en el pensamiento pastoral del cardenal primado Marcelo González Martín*, defendida el 9 de junio de 2022, en la Universidad Eclesiástica San Dámaso de Madrid.

Para favorecer su publicación y hacerla más asequible ha habido que reducir su tamaño, ya que la tesis, que contiene más de cuatrocientas mil palabras, no cabía en un solo volumen. En pro de la divulgación hemos tenido que sacrificar algunos párrafos del texto y los elementos de índole académica. El capítulo introductorio, que ofrecía los datos técnicos acerca de la elaboración del texto exigidos por el tribunal de grado, ha sido resumido, así como las contextualizaciones históricas. También se ha eliminado el último centenar de páginas, que correspondía a la bibliografía, la cual incluía los títulos de los libros, revistas especializadas, artículos en prensa, despachos y documentos históricos, homilias y discursos en audio citados¹, así como los anexos, que incorporaban el trabajo juvenil de Don Marcelo *A la Purísima Concepción*, la lista personal que elaboró de sacerdotes españoles glorificados, una sinopsis de los documentos publicados en tiempos de la democracia por Don Marcelo y la Conferencia Episcopal, y su instrucción ante el referéndum de la Constitución.

A pesar de esta poda, tan dolorosa para el autor, el texto que se ofrece es largo, pero de fácil y apasionante lectura. Se han mantenido las referencias históricas que enmarcan el pensamiento y la actuación de Don Marcelo para favorecer la comprensión de los mismos. Pensamos que si se hubieran suprimido, el lector se hubiera quedado despojado de unas claves imprescindibles para la comprensión del cardenal, que podrían condicionar el conocimiento de lo que se

1 Quien desee consultar la bibliografía puede encontrarla en la página web oficial del cardenal Marcelo González Martín, como se indica al final del libro.

explica. Lo requería el tratamiento de algunas cuestiones que hoy siguen siendo espinosas.

Aunque pueda parecer que esta obra está estructurada con capítulos históricos cronológicos pero inconexos entre sí, no es verdad. Conocer el pensamiento de Don Marcelo sobre el III Concilio de Toledo, el Siglo de Oro y el siglo XIX es el fundamento para entender por qué luego actuó como lo hizo en la época de Franco y la Transición democrática, episodios que son los que luego le han dado fama. Los capítulos finales dedicados a la cultura son de gran ayuda para entender el actual debate eclesial y social español en el ámbito de lo pastoral y lo pre-político.

Confiamos en que la lectura de este texto ayude al lector a amar más a Dios y a su Iglesia por medio de una persona, que, como Don Marcelo, fue alguien que en el ejercicio de su liderazgo eclesial vio más que los demás, vio más allá que los demás, y vio antes que los demás. Ciertamente, él supo introducir las claves divinas en las situaciones históricas en que le tocó vivir, y tuvo una intuición clarividente del presente y el futuro. En este libro se estudia a un hombre que tuvo que defender sus ideas en minoría, y que el tiempo ha demostrado que eran acertadas. Su fidelidad a Cristo y a la Iglesia le mantuvieron firmes en ella a pesar de la incomprensión de muchos.

El cardenal Marcelo González Martín ha sido una de las figuras claves de la historia de la Iglesia Católica en España y de un modo especialmente relevante en el siglo XX. Fue pastor en medio de una encrucijada eclesial y política de mucha confusión. Como señaló san Juan Pablo II al felicitarle con motivo de sus bodas de plata episcopales, «bien sabemos que no siempre has navegado por mares tranquilos. Pero, ¿a quién no alcanza el oleaje? Sigue, pues, por el camino emprendido, confiando en Dios, a quien sea la gloria por los siglos»².

El propio cardenal, años después, en el texto del recordatorio de sus bodas de oro sacerdotales, reflexionando sobre el período tan complejo de la historia de la Iglesia en que le había tocado gobernar el rebaño de Cristo, escribía:

Me ha tocado vivir mi sacerdocio durante estos 50 años (1941-1991) en una época difícil, de muchas «transiciones». Doy gracias

2 *Carta del Sumo Pontífice Juan Pablo II a nuestro cardenal arzobispo con motivo del XXV aniversario de su Consagración Episcopal: «Boletín Oficial del Arzobispado de Toledo» [BOAT] (1986) 10.*

a Dios incesantemente. Siempre he tratado de canalizar mis pobres energías por el cauce ordenado y fecundo de la auténtica renovación querida y promovida por quien en la Iglesia de Dios tiene mandato y responsabilidad para ello [el papa]. Vi claramente que otros caminos no eran acertados. Seguid dando gracias al Señor conmigo³.

«Don Marcelo», como siempre se le ha conocido, es el primado número 117. Pero tal vez haya sido el último de los *grandes primados*. La leal veneración que por él han tenido la mayoría de sus sucesores ha engrandecido aún más al vallisoletano y les ha dignificado a ellos por su humildad. No ejerció dicha primacía ya con los atributos que el Derecho Canónico otorgaba antiguamente. Pero durante el cuarto de siglo que ocupó la sede a orillas del Tajo tuvo que ejercer el primado moral y doctrinal que requería la situación de una Iglesia y un Estado en plena reforma⁴.

Por otra parte, cincuenta años después de la llegada de la democracia a España parece como si el Estado y la Iglesia siguieran sin entenderse. Las administraciones públicas relegan la fe al ámbito privado, la dictadura política se ve sustituida por la dictadura del relativismo, la aconfesionalidad se confunde con el laicismo, los partidos políticos ya no entienden el sentido de los *Acuerdos con la Santa Sede* de 1979, permanecen resabios del anticlericalismo decimonónico, no se comprende el papel de la Iglesia durante la Guerra Civil Española y el régimen posterior, y no se entiende el sentido de su papel en la vida pública democrática. Las relaciones de la Iglesia y la España democrática parecen que aún han de madurar por ambas partes. Por otro lado, la Iglesia parece haber fracasado en su misión de generar laicos para la vida pública, haber perdido la iniciativa en la sociedad y en el debate social, y vive con miedo ante los medios de comunicación y la amenaza de perder las ayudas públicas. Don Marcelo, con su amor a Jesucristo, conocimiento de la Historia, fidelidad al papa, distinción de lo esencial de lo accidental, los principios de los métodos, decisión por la verdad y la libertad de espíritu, con su nulo apego a las estructuras y a la defensa de las tradiciones como fines en sí mismas, con el respeto ante cada

3 Homilía en la solemne misa de Órdenes el día de sus Bodas de Oro Sacerdotales: BOAT (1991) 8-9.

4 Pablo VI, en la audiencia que concedió a Don Marcelo después de su toma de posesión en Toledo, en 1972, le dijo: «Ud está llamado a ejercer el primado de la doctrina, explicándola y proclamándola» (Carta de Santiago Calvo Valencia al autor del libro, 19 de mayo de 2022).

persona, pero firmeza ante la mentira, y con una ternura al predicar a Jesús que le salía del corazón, supo crear una senda de cordialidad, así como un pueblo eclesial vertebrado y fecundo. Como señala Juan Carlos Ortega en la primera tesis doctoral escrita sobre el cardenal, «su preocupación por la situación social y política no le impedía hablar a la persona concreta que esperaba su palabra»⁵.

Creemos que este libro es interesante también para la actualidad. Los años del pontificado del papa Francisco son de una gran renovación y a la vez testigos de una crisis en algunos ámbitos, que permiten trazar algunas analogías con la época de san Pablo VI, especialmente en España. Bucear en el pensamiento de Don Marcelo puede hoy resultar iluminador ante preguntas tales como: ¿Cuáles son las verdaderas fuentes de la reforma de la Iglesia? ¿Es oportuno que los obispos renueven la consagración de España al Corazón de Jesús en un Estado aconfesional? ¿Puede hoy haber partidos confesionales? ¿Cuál debe ser el papel de la jerarquía ante el nacionalismo? ¿Qué puede hacer que un hombre acierte, y otro no, en medio de las crisis eclesiales? ¿Cómo ser fieles a Roma en la letra y en el espíritu, en lo esencial sin mimetismos, en lo fundamental sin seguidismos, en lo importante sin mediocridades? ¿Cómo integrar en un pastor su vida de oración y sus decisiones públicas? ¿Es hoy legítimo seguir hablando de lo consustancial de lo español y lo católico? ¿Hasta qué punto fue la Iglesia el motor de la identidad española o lo fueron los elementos económicos, políticos y sociales? ¿Qué queda hoy de la España católica? ¿Cómo han de ser las relaciones de la Iglesia con el Estado en el siglo XXI? Son cuestiones que irán apareciendo a lo largo del libro. Conscientes de que, como decía Tito Livio, *historia magistra vitae est*, intentaremos buscar los criterios a lo largo de esta obra con los que Don Marcelo trató de afrontar estas y otras muchas cuestiones, y que nos pueden ayudar a los que tenemos encomendado el presente y el futuro.

Los estudios sobre la singularidad del pensamiento del cardenal González Martín empiezan antes de su muerte y son coetáneos con su ministerio activo. Sus colaboradores, especialmente su secretario particular durante más de cuatro décadas, Santiago Calvo Valencia, y su también secretario y luego obispo auxiliar Rafael Palmero Ramos,

5 J. C. Ortega Rodríguez, «Es la hora del amor a la Iglesia». *La virtud del amor a la Iglesia en el pensamiento de Don Marcelo González Martín* (Instituto Teológico San Ildefonso, Toledo 2015) 572.

con un gran sentido histórico, no solo iban tomando notas, casi en tiempo real, de lo que vivían, sino que también decidieron pronto comenzar a publicar. El primer estudio es realizado por este último en 1982, al celebrar el décimo aniversario de la llegada de Don Marcelo a la sede toledana.

La primera biografía surge en 1986, escrita por Miguel Ángel Velasco y la ayuda de otros autores, con el título *Don Marcelo, Obispo*. A ella le siguieron inmediatamente después de su muerte *Don Marcelo, amigo fuerte de Dios*, de Alberto José González Chaves, en 2005, y *Don Marcelo servidor y maestro*, de Concepción Rueda Fernández, en 2006. Actualmente, Santiago Calvo, con José Luis Galán Muñoz y Alberto José González Chaves, están preparando la biografía más completa, gracias a la convivencia del primero con el biografiado y a la pericia en el campo documental y académico del segundo. Galán es el único investigador que ha tenido hasta hoy permiso para el acceso pleno al Archivo del cardenal.

A nivel académico se han celebrado varias jornadas y se han publicado muchos estudios, especialmente cuando en 2018 se conmemoró el centenario del nacimiento. Por su rango académico solo citaré aquí, en este apartado, la única tesis doctoral publicada hasta el momento: «*Es la hora del amor a la Iglesia*». *La virtud del amor a la Iglesia en el pensamiento de don Marcelo González Martín*, de Juan Carlos Ortega, presentada en el Ateneo Pontificio Regina Apostolorum de Roma y publicada en el Instituto Teológico San Ildefonso en 2015. Entre los antecedentes hemos de referirnos también a dos tesis de licenciatura: *La formación sacerdotal en el cardenal Marcelo González Martín*, de Ignacio Iturria, y *Marcelo González Martín. Escritos sobre la Transición Política Española (1977-1984)*, de José Joaquín Morales Arriero, presentada en Toledo en 2006. Esta última toca de lleno el objeto de nuestra tesis doctoral. Está en proyecto una tesis de Manuel González Domínguez con el título inscrito *El sacerdocio en el pensamiento del cardenal D. Marcelo González Martín*, y tres nuevas tesinas, sobre el corazón de Jesús, el Concilio Vaticano II y la caridad pastoral en Don Marcelo.

Decía el cardenal Joseph Ratzinger en su autobiografía, que «la sola garantía institucional no sirve de nada si no existen personas que la sostengan con sus propias convicciones personales»⁶. Por eso, conocer, no solo la presencia, sino la incidencia de la Iglesia en la historia

6 J. Ratzinger, *Mi vida* (Encuentro, Madrid 2005) 35.

reciente de España por medio de uno de sus protagonistas, concretamente del primado, desde un punto de vista pastoral más que intelectual, nos parece una necesidad. Aún no existía un estudio específico sobre la cuestión.

Los historiadores de la Iglesia están de acuerdo en que los dos cardenales que guiaron la nave de la Iglesia española durante la transición democrática fueron Don Marcelo y Vicente Enrique y Tarancón. Dos grandes hombres de Iglesia, si bien no siempre estuvieron de acuerdo en el rumbo del timón. Al tiempo que avanza la bibliografía sobre el segundo, era necesario también profundizar en las líneas del primero, para tener una perspectiva más completa de lo que sucedió en aquellos años. ¿Cómo enfocar hoy la incidencia de la Iglesia en la historia de España? ¿Hemos de renegar de la Cristiandad? ¿la conversión de Recaredo fue solo un tema cultural? ¿Hay que pedir perdón por la evangelización de América? ¿La Guerra Civil ha de ser entendida como una cruzada? ¿La Iglesia española puede ser independiente y el Estado aconfesional? ¿Tiene sentido que los ministros de un Gobierno democrático vayan en la procesión del Corpus? ¿Cómo enfocó Don Marcelo su relación con el nacionalismo?

Este libro responde a un vacío y una necesidad de los estudiosos de la historia de ese periodo. El historiador Pablo Martín de Santa Olalla afirmaba hace una década sobre Don Marcelo, en uno de sus estudios sobre la Transición, lo siguiente: «Su biografía sigue siendo una de las grandes deudas pendientes por parte de la historiografía». Y añadía: «Esperemos que en el futuro los especialistas en el tema se decidan a abordar a uno de los obispos más importantes del último tercio del siglo XX en España»⁷.

El objetivo principal de este trabajo es mostrar que en el pensamiento pastoral del cardenal primado Marcelo González Martín el alma histórica de España ha sido la fe católica. La línea de esta investigación está contenida en las palabras del propio título. También hemos pretendido conocer las claves que hicieron que un líder eclesial como él fuera leal a Dios y a la Iglesia en medio de tanta confusión, en fidelidad a la verdad y con tan alta libertad de espíritu, transmitiendo certezas y no dudas, a pesar de hallarse a menudo en minoría, para ayudar a evitar caer en la confusión pastoral y doctrinal que también aqueja nuestro tiempo, al modo que predicó en su homilía de toma de

7 P. Martín de Santa Olalla Saludes, *El Rey, la Iglesia y la Transición* (Sílex, Madrid 2012) 40, n. 23.

posesión en Toledo: «El pueblo cristiano tiene derecho a una Iglesia que le ofrezca la paz, no la turbación de la polémica continuada [...]. El pueblo tiene el derecho de hallar en sus pastores una guía segura»⁸.

Para la elaboración de esta obra se ha acudido a numerosas fuentes primarias y secundarias que se citan a lo largo del libro. Se ha hecho una selección de las que mejor favorecían la finalidad deseada. Obviamente, se ha utilizado la información siguiendo la ley ignaciana del *tanto en cuanto*, es decir, habiendo de elegir el material en tanto en cuanto respondía al título de este trabajo, y desechándolo en tanto en cuanto se alejaba de la temática. Hemos intentado recopilar y citar abundante bibliografía sobre el tema en un intento siempre utópico de alcanzar la objetividad.

Por último, antes de terminar esta introducción, quisiera hacerlo con una explicación de la motivación personal que me ha llevado a escribir esta obra. Al ser un apartado eminentemente personal me expresaré en las siguientes líneas en primera persona del singular en lugar del plural mayestático que empleo en el resto del libro.

La elaboración de este trabajo ha ofrecido continuidad desde el punto de vista académico al estudio de la tesis de licenciatura que titulé en 2002 *Fundamento teológico de la contienda entre la dos Españas (1812-1967)*⁹, por su inserción de lo teológico en lo histórico. Por otra parte, cuando edité, junto a mi hermano Jaime, en 2016, en la Biblioteca de Autores Cristianos, las *Obras Selectas de San Francisco de Sales*, observé el modo en que el obispo saboyano integró la verdad en el amor en su relación con las autoridades de su tiempo. He podido profundizar en este aspecto mediante el ejemplo de otro obispo, como ha sido el cardenal toledano.

Conocí al cardenal desde mi infancia hasta que falleció cuando yo llevaba tan solo cinco años de presbítero. Mi abuelo, Leopoldo Stampa Sánchez, y él, se habían conocido durante su juventud, en la Valladolid de los años cuarenta, cuando ambos participaban de las ilusiones de la Acción Católica local, recién regresado del frente de guerra uno, recién ordenado sacerdote el otro. La convivencia pastoral se tornó en amistad personal y se mantuvo a través de los años. El contacto se hizo más estrecho cuando las circunstancias les acercaron geográficamente, y uno vino a Toledo nombrado como arzobispo, y el otro llegó a Madrid como

8 Homilía pronunciada por Monseñor Marcelo González Martín durante la misa concelebrada en la Catedral de Toledo con motivo de su entrada como arzobispo de esta Archidiócesis y primado de España: BOAT (1972) 13.

9 G. Pérez-Boccherini Stampa, *Fundamento teológico de la contienda entre las dos Españas (1812-1967)* (Universidad Eclesiástica de San Dámaso, Madrid 2002). Tesis de licenciatura defendida el 30 de enero de 2002. No publicada. Archivada con esta referencia en la biblioteca de la Universidad San Dámaso.

notario por oposición fundando luego la Asociación Nacional para el Estudio de Problemas Actuales (ANEPA), iniciativa que en el tardo-franquismo intentó aunar voluntades para una transición democrática pacífica basada en el asociacionismo y no en los partidos políticos.

La relación se hizo más íntima y familiar en la década de los ochenta. Cada vez que Don Marcelo iba a la notaría para llevar los temas jurídicos de su archidiócesis y se quedaba a comer en casa, me dejaban participar del almuerzo con mi familia. En la sobremesa yo le escuchaba sin pestañear cuando nos contaba su conversación con Franco durante la crisis con Añoveros, o con Pablo VI durante su sufrimiento en Cataluña. Fue entonces, cuando, en la conversación entre ellos, en el momento en que intercambiaban anécdotas personales, oí hablar por primera vez de algunos de los obispos y los ministros, de uno y otro régimen, que aparecen obligadamente en este libro. Mi abuelo y él simbolizaron para mí los valores del amor a la patria y a la Iglesia, unidos y complementados desde un compromiso sacerdotal y laical.

Recuerdo como momentos especialmente entrañables la presencia del cardenal en la comida posterior a la recepción de la *primera comunión* que recibí de manos de su secretario particular Santiago Calvo en la capilla de la Virgen del Sagrario de la Catedral Primada, algunas dedicatorias suyas cariñosas que me dejaron durante mi adolescencia misteriosamente intrigado, en las que se dirigía a mí como «hoy estudiante de BUP, en el futuro solo Dios lo sabe...»; la celebración que presidió de las bodas de oro de mis abuelos, la ocasión en que me presentó al cardenal Ratzinger antes de su conferencia en Madrid sobre el III Concilio de Toledo, y la homilía que me dedicó a mí cuando concelebré a solas con él días después de mi ordenación de presbítero, en la capilla de su residencia de las Madres Angélicas de Toledo, donde vivía, ya emérito, y en la que solo habló del Corazón de Jesús.

La imagen de su jura de bandera, que aparece en la portada de este libro, muy disminuido ya físicamente, pero vigorizado en su espíritu¹⁰, sigue siendo también un icono para mí del compromiso con sus ovejas y de la libertad de espíritu de aquel primado. Aprendí de él a leer la historia de España en la clave del salmo 33: «Dichosa la nación cuyo Dios es el Señor, el pueblo que él se escogió como

¹⁰ Cf. C. Rueda Fernández, *Don Marcelo, Servidor y Maestro* (Antonio Pareja Editor, Toledo 2006) 292.

heredad», albricias cantadas porque Dios observa a todos los habitantes de la tierra, él modeló cada corazón y comprende todas sus acciones, y la victoria no está en las propias fuerzas sino en la confianza en él. Entiendo que el alcalde de Toledo José Manuel Molina dijera, al interrumpir sus vacaciones para hacer todos los preparativos para el sepelio del difunto cardenal: «Con él se va una parte de la historia de Toledo y de España»¹¹.

Me ha llamado la atención al realizar esta obra descubrir que la manera de pensar de Don Marcelo sobre los grandes temas de la vida fue siempre la misma. La Iglesia y España evolucionaron, pero él no cambió ni de corazón ni de *chaqueta*. También me ha ayudado ver su capacidad de adaptación a los accidentes sociales, e incluso su *possibilismo*, sin que canonizase o demonizase ni el sistema monárquico en que nació, ni el republicano en el que creció, ni el franquista en el que vivió, ni el modelo concreto democrático en el que envejeció, como unos u otros le acusaron indistintamente en su momento.

Después de su muerte mi trato con Santiago Calvo mantuvo vivo el recuerdo de aquella persona «obediente y libre»¹², fiel a Dios y desapegado de la opinión de los hombres, que nunca buscó el protagonismo, pero cuya siembra cada vez florece más en la vida de la Iglesia.

En mi tesis de licenciatura citada seguí la intuición de Donoso Cortés, que a su vez tomó de Proudhon, de que detrás de toda cuestión política hay una cuestión teológica. El trabajo se lo envié a Don Marcelo. Poco tiempo después fui a visitarle a su residencia de las Madres Angélicas de Toledo. Era el mes de marzo de 2002. Cuando entré a saludarle estaba en ese momento con Demetrio Fernández, que dos años más tarde se convertiría en el nuevo obispo de Tarazona y luego de Córdoba. Tenían encima de la mesa mi trabajo y lo estaban comentando. Al cardenal le había entusiasmado, especialmente por la idea principal consignada en el título. En un correo electrónico del 13 de julio de 2019, monseñor Fernández me escribía haciendo alusión a aquello, recordándolo a pesar de haber transcurrido ya diecisiete años¹³. El propio Don Marcelo me lo había dicho por escrito en una

11 *Ibid.*, 302.

12 Cf. S. Calvo Valencia, *Don Marcelo, cardenal obediente y libre* (Arzobispado de Toledo – Delegación del Clero, Toledo 2011).

13 «Querido Gonzalo: He recibido con alegría tu carta del 13 junio, en la que me anuncias tu inicio de tesis doctoral acerca de nuestro querido D. Marcelo. Te animo a seguir ese camino y me pongo a tu disposición por si puedo servirte en algo. Cuanto más pasan los años, más grande es la figura de este



carta manuscrita que conservo, fechada el 29 de noviembre de 2002¹⁴. Expongo esta anécdota para expresar por qué me creo legitimado a reflexionar sobre este tema de las dos Españas en este libro sobre Don Marcelo y hacerlo desde esta perspectiva, la que ve que detrás de cada modo de concebir España, hay una manera diferente de comprender a Dios, pues está en el corazón del pensamiento del primado.

En esta misma línea argumentativa quiero hacer notar cómo también en la homilía que pronunció en su primera visita a Villafranca del Bierzo como obispo de Astorga en 1961, deja clara su convicción de que tras un problema político siempre hay un problema religioso, que la espiritualidad es lo que ha conformado la vida política de España durante siglos y esta hubiera sido distinta si también lo hubiera sido su modo de vivir la religiosidad¹⁵.

Ciertamente, me cautiva la visión que Don Marcelo tuvo de la fe como la fuerza que, operando por el amor, fue capaz de humanizar la sociedad española y, desde ella, gran parte del mundo. Me fascina la mentalidad de un hombre que desde su sacerdocio pudo ver que la vida interior sobrenatural es capaz de transformar los corazones y estas las estructuras de la sociedad, la política y los Estados. Es lo que el gran historiador Claudio Sánchez Albornoz decía de la siguiente manera:

El pueblo fue poroso a la influencia espiritual de la clerecía, que se renovaba en nuestras órdenes religiosas, prontas a curar con ejemplos y tácticas nuevas el desgaste de las que iban siendo centenarias. La Iglesia en su conjunto fue constituyendo la minoría directriz que daba rumbos al pensamiento y a la voluntad de las masas, del pueblo nuevo que la misma batalla había creado. Cuando se iniciaba una corriente criticista —recordemos la sonrisa burlona del Arcipreste— surgía un fecundo movimiento espiritualista rico en proyecciones sociales¹⁶.

gran cardenal de la santa Iglesia. Por tanto, merece la pena estudiarlo a fondo en alguno de sus aspectos, y ese que señalas te dará materia abundante. Soy testigo del cariño que te tenía, pues él mismo me ponderó el trabajo que habías hecho. Así que, adelante con mi oración y mi bendición. Un abrazo. + Demetrio Fernández, obispo de Córdoba». Archivo personal del autor del libro.

14 «Espléndida tesina, querido Gonzalo. Es ya mucho más. Hay muchas tesis doctorales que se quedan muy lejos de donde tú te has situado. Deberías seguir con el tema entrando muy a fondo, aunque esto exigiría años de estudio. Afectuoso. +Marcelo. C.E.A.T.». *Ibid.*

15 Cf. M. González Martín, «1961 1ª Visita a Villafranca del Bierzo», en: https://www.cardenal-donmarcelo.es/audios_paginas/audio_82.html?pid=12908341 (2 de julio de 2021).

16 C. Sánchez Albornoz, *Mi testamento histórico-político* (Editorial Planeta, Barcelona 1975) 120.



He tratado de escribir una obra en un lenguaje sencillo, pensando, incluso en los lectores que algún día pudieran leerla si esta se publicase de modo divulgativo. Por eso no he querido que con este libro aconteciera lo que Jean-Pierre Camus, obispo de Belley, cuenta una vez que sucedió un día que el Doctor de la Iglesia San Francisco de Sales entró en su biblioteca:

Vio un día en mi biblioteca un volumen de cierto escritor de nuestros tiempos, reputado por muy sabio, pero que tiene en tan alto grado el don de la oscuridad, que aun los más hábiles nada ven en sus libros. Alguien, bromeando, había escrito en la primera página estas palabras: *Fiat lux*, hágase la luz (Gen 1,3), dando entender que aquello era un caos de oscuridad y que era de desear que alguno lo iluminase y que hiciese salir la luz en medio de las tinieblas. Agradó al bienaventurado Padre esta ocurrencia, y después de detenerse algún tiempo, para ver si podía hincar el diente en aquel dulce tan seco y tan duro, dijo con mucha gracia: «Este hombre ha dado muchos libros al público. Pero veo que no ha dado ninguno a luz. Es una gran lástima ser tan sabio y no tener facilidad para expresarse, como los estómagos demasiado cargados de manjares, que no los pueden digerir. Una mediana suficiencia, pero bien expedita, es absolutamente preferible. Viva la claridad, sin la cual nada puede ser agradable»¹⁷.

Quiero acabar esta introducción con unos agradecimientos. Mi gratitud a Don Marcelo y a mi abuelo Leopoldo por cuanto ya he dicho de ellos; a mi abuela Carmen por haber conservado hasta cumplir los ciento un años de edad el hogar donde conocí a ambos y la biblioteca; a mis padres Gonzalo y Mercedes por haberme trasmitido el amor a Dios, a la Iglesia y a España, y alimentado la ilusión y el socorro necesario para no desfallecer en la realización de este libro, ayudándome incluso a pensar con sus comentarios sobre el contenido de algunos capítulos. En medio de las frenéticas actividades pastorales, pandemias, nevadas y enfermedades, me han sostenido en el proceso, con su interés y apoyo, para seguir adelante, y con todo lo que unos padres pueden dar; a Jaime, hermano de sangre, bautismo, y ordenación sacerdotal, que me precedió en el camino hacia el doctorado y tanto me ha insistido,

17 J. P. Camus, *El espíritu de San Francisco de Sales I* (Editorial Balmes, Barcelona, 1947) 183-184.

motivado y facilitado el camino hacia el mío; a don Santiago Calvo, por trasmitirme su entusiasmo por el cardenal y la historia de la Iglesia, por abrirme a la mentalidad de Don Marcelo, y acompañarme con sus conversaciones y confidencias en este largo recorrido; a José Luis Galán Muñoz, por facilitarme una investigación ordenada y rigurosa en el Archivo; a mi obispo de Getafe monseñor Ginés García Beltrán, por su confianza al pedirme que hiciera este trabajo académico; a mi director de tesis Andrés Martínez Esteban, por haber aceptado asumir la función directiva, y por la profesionalidad, claridad, paciencia y disponibilidad con que me ha orientado tanto en el fondo como en la forma y en la metodología, de un modo que me ha hecho aprender muchísimo; a los obispos que me han enviado su aliento y han creído en la posibilidad de esta publicación, especialmente al cardenal Antonio María Rouco Varela, por haber aceptado participar en esta obra escribiendo el prólogo; al actual arzobispo primado de Toledo Francisco Cerro, a quien me siento unido en amistad desde que en 2002 comenzamos a compartir juntos alegrías y preocupaciones en el cargo de delegados diocesanos de Juventud, uno en Valladolid y otro en Getafe; a los arzobispos Jesús Sanz y José Ángel Saiz Meneses; los obispos Demetrio Fernández, José Rico Pavés, José Ignacio Munilla y Ángel Fernández Collado; a los presbíteros Gabriel Richi, Nicolás Álvarez de las Asturias, José María Magaz, Antonio Cano de Santayana, Agustín Giménez y Manuel Vargas, por sus orientaciones iniciales; y al historiador Pablo Martín de Santa Olalla Saludes por su sabiduría, amabilidad, ánimo y profusa documentación facilitada. A Pablo Cervera Barranco, con quien estoy muy unido desde la infancia al compartir parroquia y barrio madrileño natal, pues gracias a su estímulo, a su conocimiento del mundo editorial y a su corrección del texto, he podido publicar este libro.

Al Archivo Cardenal Marcelo González Martín, al Instituto Superior de Estudios Teológicos San Ildefonso y al Obispado de Getafe por su aportación económica para esta publicación.

Las siglas que se usarán a lo largo del libro son las siguientes: AAS (Acta Apostolicae Sedis); ACMGM (Archivo del Cardenal Marcelo González Martín); AFNFF (Archivo de la Fundación Nacional Francisco Franco; y OCMGM (Obras Cardenal Marcelo González Martín).